

¿Curetes o cunetes? Justino XLIV, 4, 1

FERNANDO GASCÓ

RESUMEN

Hay una cierta confusión con respecto a los *Curetes*, mencionados por Justino como habitantes de Tartesos en su *Epítome* (XLIV 4, 1). Unos estudiosos prefirieron y prefieren sustituirlos por *Cunetes*, otros mantenerlos y, por fin, hay quien, cuando se refiere a este pasaje, habla de «*Curetes* o *Cunetes*», como si la elección entre unos u otros fuera indiferente. En mi opinión se debe mantener la lectura de los mejores manuscritos: *Curetes*. La presencia de estos *Curetes* se justificaría a través de una falsa etimología inducida por un topónimo de la zona tartésica (*litus Curense*). Surge también a medida que se desarrolla esta cuestión el tema de los orígenes griegos o indígenas de las leyendas asociadas a estos *Curetes*. Frente a quienes afirman un origen exclusivamente griego o un origen exclusivamente indígena de la leyenda de Gágoris y Habis, sostengo que se trata de un producto mixto.

Salvus vero Tartessorum, in quibus Titanas bellum adversus deos gessisse proditur, incoluere Curetes, quorum rex vetustissimus, Gargoris mellis colligendi usum primus invenit (Iust. XLIV, 14, 1).

Ya he intentado en otro lugar una interpretación de carácter más general de la leyenda de Gágoris y Habis en la versión que de ella se nos ha conservado en la *Epítome* de Justino¹. En esta ocasión mi pretensión es partir

* Quiero agradecer la lectura que han hecho del texto a los Profesores J. Gil, A. Ramírez de Bérger y J. Untermann.

¹ «Gágoris y Habis. La leyenda de los orígenes de Tartesos», *Revista de Estudios Andaluces*,

de un problema de crítica textual, para llegar a las conexiones que tiene con las fuentes y génesis de la leyenda.

En el pasaje citado son mencionados los *Curetes* a quienes además se llama habitantes de la zona. A pesar de ser ésta la lección recogida por el grupo de los mejores manuscritos conservados de la obra ($\tau = \text{Transalpini}$)², Otto Seel, el último editor importante de Justino, ha querido ver aquí —y en ello sigue una larga tradición— un error de Justino³. Al confeccionar su resumen de la obra de Pompeyo Trogo, según el editor mencionado, en lugar de consignar el *Cunetes* del original lo habría sustituido por el *nomen Creticum vel Sabinum* de *Curetes*. Después, también según O. Seel, el glosador que aparece en el ms. C (*Cod. Laurentianus*, 66, 21)⁴ lo habría enmendado correctamente, para que al final este manuscrito por obra de algún escriba poco cuidadoso recogiera una lectura descabellada (*tunc neces*) en este pasaje⁵.

La razón por la que se ha tendido a sustituir *Curetes* por *Cunetes* o a considerar la presencia de estos últimos como fruto de un error de Justino es fácil de entender. Los *Conii* o *Cynetes* o *Cunetes* aparecen documentados desde Heródoto (II, 33; IV, 49) como un pueblo que vive en el extremo occidental de Europa⁶. Otros autores precisaron después su localización en el Algarbe en una posición lindera con la zona de Tartesos, con la frontera natural del Anas de por medio. Se trata pues de un pueblo que aunque habitaba un territorio que no era coincidente con Tartesos, sí lo hacía en cualquier caso en un lugar más próximo que Creta, la legendaria patria de los *Curetes*, o que el país de los sabinos⁷. No se entiende bien qué podían hacer los cretenses o sabinos en el Sur de la Península Ibérica convertidos, por demás, en el pueblo tartésico sobre el que gobernaban Gárgoris y Habis, y en consecuencia se opta por un pueblo limítrofe que además posee una similitud fonética y gráfica evidente que podía justificar el error de Justino.

Este punto de vista reticente con los *Curetes* del texto de Justino ha tenido una amplia acogida entre historiadores y filólogos. Entre los filólogos editores del texto la tradición arranca nada menos que de I. Vossius, para

n. 7 (1987), pp. 127-146. Recomiendo la buena recopilación bibliográfica sobre la *Epitome* incluida en la introducción de Luigi Santi Amantini a la obra: Giustino, *Storie Filippiche. Epitome da Pompeo Trogo*, Milán, 1981.

² El valor de este grupo de mss. en *M. Iuniani Iustini, Epitoma Historiarum Philippiarum Pompei Trogi, accedunt prologi in Pompeium Trogum*, post F. Rühl iterum edidit O. Seel, 2.^a ed., Leipzig, 1972, p. IV ss. y O. Seel, *Eine römische Weltgeschichte. Studien zum Text der Epitome des Iustinus und zur Historik des Pompeius Trogus*, Nürnberg, 1972, p. 13.

³ Por ello no lo relega al aparato crítico.

⁴ Sobre las características del ms. cf. O. Seel, *Epitoma*, pp. VII ss. y O. Seel, *Eine römische*, pp. 14 s.

⁵ Esta reconstrucción de las vicisitudes del ms. C la ofrece O. Seel en el aparato crítico de su edición.

⁶ A. Tovar, *Iberische Landeskunde. Zweite Teil: die Völker und die Städte der antiken Hispanien*, vol. II, Baden-Baden, 1976, p. 193 s.

⁷ Se podían también haber mencionado los *Curetes* de Etolia y los de Calcis, cf. Roscher, *Lex.*, s.v. «Kureten und Korybanten» cc. 1588-1593.

después ratificarse en el siglo XIX en la edición de Rühl⁸ y mantenerse en el XX en la de O. Seel, aunque en este último de manera más matizada como hemos visto⁹. Entre los historiadores aceptaron que el texto debía referirse a los *Cunetes* y no a los *Curetes*: Cortés y López¹⁰, Rodríguez Berlanga¹¹, Menéndez Pelayo¹², Gómez Moreno¹³, Carriazo¹⁴... Tales autores consideraban improbable, fruto de un error de Justino, la presencia de unos *Curetes* en la zona de Tartesos y por ello preferían a los *Cynetes* o *Cunetes*, sin por otra parte ser muchos de ellos explícitos sobre la razón de su preferencia. Estos autores no prestaron atención a las similitudes entre las leyendas de Gárgoris y Habis, reyes de los *Curetes* según los mejores mss. de Justino, y las de los *Curetes* cretenses fundamentalmente en los términos que aparecen descritos por Diodoro de Sicilia (V, 65, 1-4). Precisamente fueron estas semejanzas las que invitaron a otro grupo de estudiosos a mantener a los *Curetes* e incluso a extraer ciertas conclusiones históricas de su presencia en Tartesos. De este grupo cabe destacar un importante historiador español del siglo XVIII: José Velázquez. Para este autor que el pueblo del que fueron reyes Gárgoris y Habis tuviera el mismo nombre que el de Creta, y que existieran tradiciones similares vinculadas a uno y otro, eran pruebas de una emigración de origen cretense (asociada a la fenicia) a la zona de Tartesos:

«Por este lugar de Justino parece que los *Curetes* se establecieron en España ácia las inmediaciones de *Gades*, en que estaban situados los montes tartessos; y que en estos Países executaron lo mismo, que en todos los demás en que habitaron; esto es civilizaron las costumbres barbaras de los Españoles... La invención de la manera de recoger la miel, que Justino atribuye á Gargoris, dice Diodoro Siculo, que se debió á los *Curetes*: nueva prueba de que Gargoris era *Curete*, según afirma Justino» (*sic*)¹⁵.

A esta tradición se sumaba A. Schulten cuando decía:

«Constituye un indicio más de los viajes de los cretenses a Tartessos, que los *Curetes*, demonios benévolos venerados en Creta, en Asia Menor y en la Grecia Meridional, aparecen también en la región de Tartessos»¹⁶.

⁸ Pone a los *Curetes* con una cruz en el texto y en el aparato además de dar la lectura del *tunc neces* añade las sugerencias de Vossius (*Cynetes*) y Vorstius (*Cunetes*).

⁹ Cf. el ap. crítico de O. Seel *ad loc.*

¹⁰ M. Cortés y López, *Diccionario geográfico histórico de la España Antigua. Tarraconense, Bética y Lusitania*, vol. III, Madrid, 1835, p. 412.

¹¹ M. Rodríguez Berlanga, *Los bronzes de Lascuta, Bonanza y Aljustel*, Málaga, 1881, p. 20.

¹² M. Menéndez y Pelayo, *Historia de los heterodoxos españoles*, ed. Sánchez, Madrid, 1963, vol. VIII, p. 225.

¹³ M. Gómez Moreno, *Adam y la prehistoria*, Madrid, 1945, p. 121.

¹⁴ J. de Mata Carriazo, *Tartesos y el Carambolo*, Madrid, 1973, p. 76.

¹⁵ L. Joseph Velázquez, *Anales de la nación española desde el tiempo más remoto hasta la entrada de los romanos: sacados únicamente de los escritos originales y monumentos contemporáneos*, Málaga, 1759, p. 23 s.

¹⁶ A. Schulten, *Tartessos*, 3.^a ed., Madrid, 1984, p. 21. Hay, sin embargo, una contradicción en la forma de ver las cosas del estudioso alemán. Si entiende que se trata de una falsa etimología como parece indicar en la p. 108, n. 1, no es necesario hacer venir a los cretenses al

Añadió o pretendió añadir otras pruebas el historiador alemán tales como la presencia de un topónimo en la costa situada en frente de Cádiz (*litus Curense*) y ciertos indicios arqueológicos¹⁷.

No obstante la norma ha sido considerar la elección entre los *Curetes* o *Cunetes* de este pasaje de Justino como algo intrascendente. Por esta razón con frecuencia cuando se habla del pueblo sobre el que Justino dice que reinaron estos reyes tartesios, se le menciona como el de los «*Curetes* o *Cunetes*», equiparando ambos términos como si entre ellos sólo mediara una cuestión paleográfica o fonética. Tal equiparación la han llevado a cabo ciertos autores no sin contradicciones, puesto que al mismo tiempo veían relaciones de uno u otro tipo con Creta, algo que les debía haber inclinado a preferir los *Curetes* sobre los *Cunetes*¹⁸. Ello le sucede a Caro Baroja en su largo e influyente artículo:

«...habitaron el antiguo bosque de los tartesios unos hombres a los que se conocía con el nombre de «*Curetes*» o «*Cunetes*...»¹⁹.

Añade después al pie de página:

«El significado historicocultural de los «*Curetes*» o «*Cunetes*» se halla muy desarrollado por Diodoro V, 65, 1-4... En todo caso la leyenda (de Gárgoris y Habis) nos lleva al mundo cretense.»

Si se acepta que el texto de Justino se debe poner en relación con el de Diodoro y se admite que la leyenda tartésica está contaminada por la cretense, se debería admitir que *Curetes* es la lectura correcta. Pero aún se debe hacer otra observación. Cuando se dice que esta leyenda «nos lleva al mundo cretense», ¿qué se quiere significar? ¿Acaso que los cretenses viajaron con esta leyenda a Tartesos o, más bien, lo que se indica es que algún autor

Sur de la Península y, por el contrario, si se hace venir a los cretenses a colonizar esta zona, los *Curetes* podrían estar allí sin necesidad de recurrir a falsas etimologías.

¹⁷ A. Schulten, *o.c.*, pp. 21, 107 s., 206 y 213. Conviene recordar aquí la crítica que le hizo E. Meyer a su compatriota hace ya más de 50 años y que conserva buena parte de su vigencia: «A. Schulten hat den Versuch gemacht, die Geschichte von Tartessos zu rekonstruieren. Seine Bemühungen um Avien und die Lage der Stadt verdienen volle Anerkennung, und die Überschätzung der Bedeutung von Tartessos mag man ihm zugute halten. Aber leider hat er damit ganz unhaltbare Konstruktionen und Phantasien verbunden, so über die «Vor-Tartessier», über Kämpfe zwischen Gades und Tartessos...; ferner die naive Historisierung der Erzählungen von Geryoneus... usw... Man schämt sich, dass solche Ausgebirten einer völlig undisziplinierten Phantasie in ausgesprochen wissenschaftlichen Zeitschriften Aufnahme gefunden haben». (*Geschichte des Altertums*, II, 2, Darmstadt, 1975 (=1931), p. 105, n. 2).

¹⁸ J. M. Blázquez, *Tartessos y los orígenes de la colonización fenicia*, 2.^a ed., Salamanca, 1975, p. 55, n. 5. Recoge este autor la lectura *Curetes* pero no se hace eco de la problemática asociada a la elección.

¹⁹ J. Caro Baroja, «La 'realeza' y los reyes en la España Antigua», en *Estudios sobre la España Antigua* (Cuadernos de la Fundación Pastor, 17), Madrid, 1971, pp. 104, 123 s. A. Montenegro termina de complicar las cosas cuando introduce en el tema a los «pueblos del mar»: «...curetes (quizá escrito en lugar de cunetes o conii), tribu tartesia cuyo nombre repite el de los habitantes de Creta, desde donde habían iniciado sus correrías los pueblos del mar». (*Historia de España*, vol. I: *Edad Antigua*, Madrid, 1972, p. 269).

vertió sobre Tartesos esta leyenda asociada al mundo cretense? Este es el punto de vista de algunos autores con el que, como se verá, coincido²⁰, aunque queda por explicar la razón por la que se aplicó esta leyenda a la zona.

Estas formas de enfrentarse con el tema merecen una discusión. Quienes prefieren a los *Cunetes*, además de alterar el texto o sugerir un error de Justino —algo en principio no deseable—, se olvidan, por una parte, de las sospechosas similitudes existentes, entre el rey tartésico de este pueblo y lo que narra Diodoro de los Curetes cretenses (V, 65, 1-4), y, por otra, de la existencia del *litus Curense* enfrente de Gades, un topónimo fuera de la tradición de la *Epítome* y ciertamente próximo a *Curetes*. Parte de quienes optan por conservar los *Curetes* del texto, se exceden sin duda al hablar de una colonización cretense fundada en las similitudes de las leyendas de Habis y las de los Curetes de Creta. Ciertamente no hay una base arqueológica o toponímica sólida para afirmar esto, aunque ello no significa negar una influencia del Egeo —también de Creta— en la zona sur de la Península, en el área llamada tartésica²¹. Tampoco es un aspecto irrelevante determinarse por uno u otro nombre —en mi opinión es fundamental— y en cualquier caso, se adopte el punto de vista que sea, es un tema pendiente al que se debe dar respuesta.

Según creo y como tantas veces sucede es preferible ser conservadores con el texto, sin entender que sea fruto de un error de Justino. Hay un conjunto de razones que invita a considerar que los mejores mss. de la *Epítome* han conservado una palabra que estaba en Pompeyo Trogo.

Un texto de Plinio el Viejo dice lo siguiente:

Ex his digna memoratu aut Latino sermone facilia, a flumine Ana, litore oceani, oppidum Ossonoba, Aestuaria cognominatum, inter confluentes Luxiam et Urium, Hareni montes, Baetis fluvius, litus Curense inflexo sinu, cuius ex adverso Gadis inter insulas dicendae, promuntorium Iunonis, portus Vaesippo, oppidum Baelo, Mellaria, fretum ex Atlantico mari, Carteia a Graecis dicta, mons Calpe (III, 7).

Así pues en una relación de lugares y accidentes geográficos de la costa Sur de la Península comenzando desde el río Anas es mencionado un *litus Curense*, al que se localiza enfrente de Cádiz y que parece que debe identificarse con la curva interior de la Bahía (entre Puerto Real y Rota)²². Por tanto donde parte de las fuentes clásicas situaba Tartesos, se hallaba un

²⁰ Así por ejemplo, L. García Moreno, «Justino 44, 4 y la historia interna de Tartessos», *AEA*, 52 (1979), pp. 49-63.

²¹ Lo que no comparto es que esa influencia se pueda detectar en forma de una población que mantiene en Tartesos el nombre de un pueblo legendario de Creta, de donde provendrían, y cuyos rasgos de civilización aparecen recogidos en una versión helenística, *vid. infra*, n. 42.

²² Tovar, *o.c.*, p. 50. Entiende que se debe situar mejor en la curva interior de la Bahía entre Puerto Real y Rota, mejor que en toda la costa hasta Conil como pensaba Hübner (*RE*, IV, c. 1813 s.).

topónimo (*Cureense*) ciertamente muy próximo al *Curetes*, que nos ocupa, y que puede entenderse como indígena.

Junto con este topónimo nos encontramos con la tendencia documentada desde época muy temprana en los autores griegos a interpretar los nombres indígenas por medio de falsas etimologías o asociaciones. Para explicar esta práctica se pueden aducir varios motivos que actuaron complementándose: afán «etimologizante» entre los griegos fundado en la concepción de que las palabras no son convencionales; tendencias historiográficas de ciertos autores²³; voluntad de «helenizar» y con ello enaltecer el pasado de la zona²⁴.

Esta tendencia documentada con abundancia para la Península ha sido objeto de brillantes comentarios críticos por Masdeu²⁵, García Berlanga²⁶, García y Bellido²⁷ y Schulten²⁸. No deja de tener su interés que hayan sido dadas por buenas muchas de estas falsas etimologías por otros historiadores modernos que miraban con complacencia un hipotético pasado heleno con el que pensaban que resultaba ennoblecido el origen de su nacionalidad²⁹.

Para la Península Ibérica se suele hacer responsable principal de esta forma de proceder en la Antigüedad a Asclepiades de Mirlea³⁰, aunque tuvo precedentes y continuadores no menos imaginativos. Sin embargo esta tendencia no fue acogida de forma acrítica por todos. Estrabón manifestaba en un texto sus dudas sobre la legitimidad de hacer etimologías de «nombres bárbaros» a partir del griego (X, 1, 52) y en otro realiza una serie de disquisiciones sobre la falsa asociación entre Tártaro y Tartesos que llevó a Homero, según creía, a situar el Hades en el extremo occidental de Europa (III, 2, 12)³¹. Incluso este autor con una opción relativamente crítica, como vemos, no duda en consignar ciertos topónimos de dudoso origen helénico y que la tradición le transmite. Un ejemplo entre muchos puede servir de muestra:

«Después viene Abdera, también ella fundación de los fenicios. Tierra adentro con respecto a estos lugares, en la montaña, se enseña Odisia y en ella

²³ Muchos historiadores acogieron de buen grado noticias fundadas en este tipo de falsas etimologías. En concreto en las *Historias Filipicas* abundan los juegos de palabras y falsas etimologías, que alcanzan también a las noticias sobre la Península Ibérica que ofrece el historiador galo. O. Seel precisamente ha dedicado un amplio capítulo de su *Eine römische...* al tema (pp. 62-88, esp. 73-76).

²⁴ A. Schulten, «Die Griechen in Spanien», *RhM*, 85 (1936), pp. 326-335. En estas páginas da una introducción al tema siguiendo la que llama «ausgezeichnete Arbeit» de su discípulo Renkel (*Hispania Graecanica*, Diss. Erlangen, 1920) que no he podido consultar.

²⁵ Juan F. de Masdeu, *Historia crítica de España, y de la cultura española*, tomo II, Madrid, 1784, pp. 28-34.

²⁶ M. Rodríguez Berlanga, *o.c.*, pp. 18-20.

²⁷ A. García y Bellido, *Hispania Graeca*, vol. I, Barcelona, 1948, pp. 15-27.

²⁸ «Die griechen...», pp. 326-335.

²⁹ El tema ha sido bien tratado para Galicia por J. C. Bermejo, *Galicia y los griegos*, Santiago, 1982.

³⁰ A partir de las referencias que el propio Estrabón nos facilita.

³¹ Prescindiendo de la veracidad de la noticia sobre Homero, no deja de ser interesante que el geógrafo conozca y desmenuce, como lo hace, el procedimiento de las falsas etimologías. Cf. también Schulten, *FHA*, VI, pp. 187 s.

el templo de Atenea, como lo dijeron Posidonio, Artemidoro y Asclepiades de Mirlea, varón que enseñó gramática en Turdetania y dejó escrita una *Periégesis* sobre los pueblos de esta zona. Este dice que están colgados en el templo de Atenea recuerdos del viaje de Odiseo, los escudos y los espolones de los barcos. También dice que se asentaron entre los Calaicos algunos de los que hicieron la expedición con Teucro y que hay allí ciudades como la llamada Helenes o Anfilocos porque Anfilocos habría ido a morir allí y porque sus compañeros viajaron por el interior. Además dice que, según se cuenta, algunos de los compañeros de Heracles y de los procedentes de Mesenia se asentaron en Iberia y que una parte de Cantabria fue ocupada por lacones, lo dice él y otros. Hablan también allí de la ciudad Opsicela³² fundación de Ocela un compañero de Antenor y sus hijos cuando pasó a Italia» (III, 4, 3)³³.

Hemos de suponer que una serie de nombres próximos, por ejemplo, a *Hellenes* o *Amphilochoi* estimularon que se forjaran las visitas de los griegos al N.O. de la Península Ibérica.

Sugiero para el texto de Justino algo semejante cuando en él se mencionan los *Curetes*. El *litus Cureense*, un topónimo en la zona de Tartesos, como señala Plinio (III, 7), pudo inducir a alguien a realizar la asociación de los *Curetes* cretenses con los reyes míticos de la zona. Que no se haga explícita en el texto la relación entre *Curetes* y *Cureense* no es una dificultad, puesto que dicha relación pudo ser omitida por Pompeyo Trogo al tomar la historia de quien fuera su fuente³⁴, o por Justino al hacer el resumen del historiador galo. Para entenderlo así contamos además con un paralelo muy próximo de la propia *Epitome*. Desde antiguo se ha visto que existe una estrecha dependencia entre el texto de Estrabón recién citado (III, 4, 3) y Justino XLIV, 3. Las semejanzas se explican por entenderse que ambos se remiten a la misma fuente: Asclepiades de Mirlea³⁵. Sin embargo el texto de Justino se limita a referir el origen griego que los *Gallaeci* se atribuían, sin mencionar las asociaciones que Asclepiades de Mirlea, según Estrabón, utilizaba para explicar los topónimos indígenas por medio de sus presuntos fundadores.

Si recordamos que se pone en relación el nombre de los astures con *Astyr* su presunto héroe epónimo (Mela, III, 13; Sil., *Pun.* III, 334), que se hace derivar el nombre de Tude del de *Tydeus* (Plin., *N.H.*, IV, 112; Sil., *Pun.*, III, 367) y el de Cástulo de *Castalia* (Sil., *Pun.*, III, 97), teniendo presente éstos y otros muchos casos similares, la vinculación de *Cureense* con *Curetes* se muestra como un ejemplo más —y no de los más audaces— de una práctica muy extendida.

Hay otro rasgo de la leyenda de Gárgoris y Habis que en mi opinión

³² Innecesariamente acepta Schulten sustituir el *Ἐψικέλλα* de los manuscritos por *Ἐκέλλα*.

³³ La misma fuente es recogida por Justino en XLIV, 3, 3, quizás por el intermedio de Posidonio, cf. el comentario en este sentido de Laserre al pasaje en la edición del III libro de Estrabón y Schulten, *FHA*, VI, pp. 225 s.

³⁴ El aprecio de P. Trogo por este tipo de noticias que entrañan etimologías y juegos de sentido se puede percibir a lo largo de toda su obra, cf. n. 22.

³⁵ Ya en Menéndez y Pelayo, *o.c.*, vol. VIII, p. 227, y Laserre, p. 62, n. 1, ed. del libro III de Estrabón. Cf. también García Moreno, *o.c.*, p. 121 en el mismo sentido.

contribuye a confirmar mi propuesta. Me refiero a las similitudes con las que se presentan las leyendas de los orígenes de Habis y Zeus, ambas asociadas a los Curetes³⁶. Los Curetes protegieron al niño Zeus (Apoll., *bibl.*, I, 1, 6-7; Ovid., *fast.*, IV, 2, 10), también los curetes son los habitantes de las zonas donde gobernaron Gárgoris y Habis; Crono y Gárgoris querían terminar con la vida de Zeus y Habis; la cabra Amaltes (Cal., *hymn.* I, 48 s.) y una cierva los criaron respectivamente; la miel también aparece rodeando las leyendas de uno y otro, en el caso de Zeus, Melisa lo alimenta con miel (Hig., *fab.* 139; Lact., *div. inst.*, I, 22) y en el caso de Habis su abuelo Gárgoris fue el descubridor de la apicultura, ello sin contar que Diodoro atribuye el descubrimiento de la apicultura a los Curetes. Tampoco es casual que se sitúe la Titanomaquia en Tartesos; pues además de ser un episodio estrechamente vinculado con Zeus, se relacionaba a los Curetes con los titanes³⁷.

Así pues la importación de los *Curetes* al Sur de la Península Ibérica se realizó con «armas y bagages», es decir, no fue sólo nominal, sino que también, y como era norma, se trasladaron a Tartesos toda una serie de elementos asociados a este mítico pueblo cretense.

El elemento complementario, además de la semejanza entre las palabras *Curetes* y *Cureense*, que pudo sugerir la asociación es la adecuación de los curetes en cuanto pueblo diestro en descubrimientos civilizadores³⁸ —recuérdese de nuevo el texto de Diodoro— a la leyenda de un rey civilizador al que se le atribuye la inauguración de una nueva etapa para Tartesos:

«Nomen illi inpositum Habidis, qui, ut regnum accepit, tantae magnitudinis fuit ut non frustra deorum maiestate tot periculis ereptus videretur. Quippe et barbarum populum legibus vinxit et boves primus aratro domare frumenta que sulco quarere docuit et ex agresti cibo mitiora vesci odio eorum quae ipse passus fuerat homines coegit. (XLIV, 4, 11.)

Estimo que en estos términos se puede ofrecer una explicación razonable de una serie de elementos en la leyenda de Gárgoris y Habis, cuya presencia no había sido resuelta de forma convincente: la mención de los *Curetes* en el Sur de la Península Ibérica, su asociación con el rey Habis, las similitudes entre las leyendas de Habis y Zeus y la localización de la Titanomaquia en Tartesos.

Al abordar las cuestiones mencionadas se suscitan otras. La primera es la del origen tartésico o griego de la leyenda conservada por Justino. Tras lo expuesto se puede ver en parte cuál es mi respuesta sobre el particular. Sin embargo todavía son posibles ciertas precisiones. Para mejor exponerlas conviene presentar un breve estado de la cuestión.

En los dos estudios más recientes sobre este texto de Justino se sostiene

³⁶ Cf. García Moreno, *o.c.*, pp. 127 s.

³⁷ Roscher, *Lex.*, s.v. «Titanen», c. 1002 y s.v. «Kureten und Korybanten», c. 1601. A los Curetes se les representa como contemporáneos de los Titanes.

³⁸ Roscher, *Lex.*, s.v. «Kureten und Korybanten», cc. 1602-1604.

puntos de vista contrarios, casi se podría decir que irreductiblemente enfrentados tanto por la metodología como por las conclusiones. En un lado está el trabajo de J.C. Bermejo en el que sostiene el autor que la *Epitome* conserva un mito tartésico cuyo significado puede ser analizado con la fundamental ayuda del mito de Aristeo en el que se contiene la descripción de funciones semejantes a las expuestas en el de Gárgoris y Habis³⁹. En el lado contrario se halla L. García Moreno quien entiende que lo único tartésico o indígena del texto son los nombres de Gárgoris y Habis⁴⁰. En su opinión el conjunto de noticias y detalles en torno a éstos para él presuntos reyes tartésicos sería fruto de un agregado de ideas antropológicas e historiográficas que habrían sido elaboradas por Asclepiades de Mirlea para llegar —quizás a través de Posidonio— y de nuevo ser reelaboradas por Pompeyo Trogo cuya obra a su vez fue objeto de un resumen o, mejor, de una antología por la mano de Justino. Con un proceso semejante de elaboración, reelaboración y filtración considera García Moreno que difícilmente lo que se nos ha conservado se puede utilizar para documentar la historia interna de Tartesos⁴¹.

En mi opinión el exclusivismo con que ambos autores defienden sus puntos de vista perjudica sus conclusiones. Las dificultades para aceptar la interpretación de Bermejo surgen por las influencias griegas apreciables en la leyenda⁴². Incluso si no se admitiera la falsa etimología que he propuesto, la mención, por una parte, de la *Titanomaquia* —localizada por la tradición en Tesalia (*Theog.* 632-634)— y los *Curetes* y, por otra, los paralelismos existentes con la mitología griega (*Curetes*, *Aristeo*, etc.) ya son razón bastante como para sospechar una contaminación griega, aunque fuera sobre una base indígena. A ello se debe añadir además la sintonía existente entre partes de la leyenda y el pensamiento antropológico helenístico, periodo al que pertenecen los autores que utilizó Pompeyo Trogo para documentarse sobre Hispania y en el que se inserta el propio historiador⁴³. Ello no significa,

³⁹ Sus ideas fueron expuestas primero en «La función real en la mitología tartésica. Gárgoris, Habis y Aristeo», *Habis*, 9 (1978), pp. 215-232. Tras el artículo de García Moreno se reiteró en sus puntos de vista tras manifestar sus discrepancias metodológicas con este autor (*Mitología y mitos de la Hispania Prerromana*, Madrid, 1982, pp. 61 y ss.).

⁴⁰ *O.c.*: «...en absoluto nos importaría aceptar la verdadera procedencia sudhispánica de los nombres de Gárgoris y Habis.», p. 129. Recordar las referencias que dan: A. Tovar, «Gárgoris y Gari-galar» en *El Euskera y sus parientes*, Madrid, 1959, p. 141 y M. L. Albertos, *La onomástica personal primitiva de Hispania, Tarraconense y Bética*, Salamanca, 1966, pp. 118 s. y 276.

⁴¹ *O.c.*: «En conclusión creemos poder afirmar que el famosísimo mito de Habis y Gárgoris podrá ser fundamental y provechosamente utilizado como fuente de conocimiento de la teoría antropológica normal en los últimos siglos helenísticos, ambiente hitórico en el que se creó, obedeciendo a unos particulares impulsos socioculturales y políticos que no es del caso analizar aquí», p. 130.

⁴² Así parece entenderlo él mismo: «Ahora bien, si consideramos algunos hechos míticos griegos, presentes en la mente de Justino, como lo indica su mención de los curetes...» (*Mitología y mitos*, p. 70).

⁴³ Esta versión sobre los Curetes procede de Apolodoro (*Catálogo de las naves*) e influye tanto en Estrabón como en Diodoro como lo demostró E. Bethe en «Untersuchungen zu Diodors Inselbuch», *Hermes*, 24 (1889), pp. 403-418 y ha sido aceptado en el *Lex.* de Roscher

por supuesto, afirmar que la leyenda no nos remita a un fondo tartésico o turdetano, sino que para estudiar esta leyenda como tal y, por tanto, para hacer un análisis de las posibles funciones en ella descritas habrá que ver si se le pueden desprender los elementos adheridos en su transmisión y el grado de significación o influencia dentro del conjunto de estos elementos.

Por todo ello la perspectiva de estudio de fuentes que propuso García Moreno era y es necesaria. El problema de su análisis de las fuentes del texto se funda a mi modo de entender en el hecho de que radicaliza su argumentación siguiendo un solo camino habiendo al menos otro posible. Que los historiadores de época helenística son hospitalarios a la hora de acoger noticias fabulosas en sus obras partiendo de una posición poco crítica, es algo sobre lo que no cabe la menor duda⁴⁴. Y en efecto el fragmento sobre teoría historiográfica de Asclepiades de Mirlea, el probable autor en el que se hallaba la versión de la leyenda de Gargoris y Habis, no es sino una confirmación de ello⁴⁵. Más generosos incluso que los historiadores de época helenística para integrar en sus obras noticias fabulosas fueron los periégetas y fue precisamente una periégesis lo que escribió Asclepiades de Mirlea sobre Turdetania (Str., III, 4, 3). En estas obras —auténticas guías turísticas que se comenzaron a escribir a partir del siglo III a. C.— se recogía una información muy amplia sobre los múltiples aspectos que podían ilustrar a un hipotético visitante de una ciudad o a una zona o a un lector curioso: geografía, historia, arte, mitografía, etnografía y noticias varias⁴⁶. Se ofrecía pues en estas obras un conglomerado informativo muy diverso. Ello obviamente no significa que todas las noticias que dieron fueran falsas, ni que todo lo que narraron fuera un invento, sino que ofrecen una amalgama informativa y que, por tanto, el discernimiento sobre el valor de su contenido no siempre es fácil de realizar.

Hecha esta salvedad introductoria me voy a referir a las razones por las que no comparto la rotunda conclusión de García Moreno. En primer lugar

(s.v. «Kureten und Korybanten», c. 1603). Tal versión ha sido tildada con motivo como evemerista por buenos especialistas como M. P. Nilsson en *The Minoan-Mycenaean Religion and its Survival in Greek Religion*, Lund, 1966 (r.), pp. 544 s. y R. W. Hutchinson, *La Creta prehistórica*, México, 1978, p. 283. Cf. también Caro Baroja, *o.c.*, pp. 107 s. y García Moreno, *o.c.*, pp. 123 ss.

⁴⁴ Consúltese sobre este particular el excelente artículo de E. Gabba, «True History and False History in Classical Antiquity», *JRS*, 71 (1981), pp. 50-62.

⁴⁵ Para situar el fragmento conservado por Sexto Empírico (*adv. math.*, 252-253) en el marco de la reflexión de la historiografía de época helenística sobre la materia que debe ser abordada por la historia cf. el capítulo de P. Scheller en su *De hellenistica historiae conscribendae arte* (Leipzig, 1911) sobre «De partitionibus» (pp. 15-25). Tiene, no obstante, problemas la interpretación de este fragmento como también la adscripción del mismo a Asclepiades de Mirlea. Cf. S. Mazzarino, *Il pensiero storico classico*, vol. I, Bari, 1965, pp. 486 ss., que cree que le corresponde a Asclepiades de Mirlea, frente a W. J. Slater, «Asklepiades and Historia», *GRBS*, 13 (1972), pp. 317-333, que opina que se trata de otro Asclepiades.

⁴⁶ Para una introducción al género cf. el artículo de H. Bischoff en la *RE*, XIX, 1, cc. 725-742 y en concreto para la obra más conocida del género, la de Pausanias, el volumen resultado de las Sather Lectures de Chr. Habicht, *Pausanias und seine «Beschreibung Griechelands»*, Munich, 1985 (sólo he podido consultar la versión alemana). El contexto en el que surgen este tipo de obras desde época helenística queda excelentemente trazado en el artículo de Gabba mencionado.

si Asclepiades de Mirlea es la fuente por la que la leyenda se transmite por escrito, en él se dieron las condiciones para que pudiera recoger una tradición local ya que según se nos dice enseñó gramática en Turdetania (*FGH*, 697, T, 4=Str., III, 4, 3)⁴⁷. Además sabemos por Estrabón que existían unas viejas tradiciones en la zona (III, 1, 6), algo que aunque no contáramos con la noticia del geógrafo podíamos suponer. También es cierto que no conocemos el contenido de las tradiciones, pero en un área en la que existió una realeza documentada históricamente desde época muy antigua⁴⁸, resulta verosímil pensar que entre las tradiciones hubiera alguna que se refiriera a un rey descrito en términos de héroe fundacional de Tartesos. Por otra parte, la amplísima difusión en la cuenca del Mediterráneo de tal tipo de leyendas prueba la funcionalidad y adaptabilidad del modelo⁴⁹ y por tanto hace concebible que pudiera existir algo semejante en Turdetania. Contribuye a suponer esto el nombre indígena de los dos reyes y su ausencia del resto de la tradición clásica conservada. Apuntan también en la misma dirección las medidas sociales y políticas que se atribuyen a Habis, tienen éstas un carácter diferente al de los hallazgos culturales que se le asignan a este rey y son similares a las que vemos acumular sobre los reyes o legisladores más o menos legendarios de la Antigüedad. Sin embargo es interesante resaltar otro aspecto: si bien las atribuciones a estos personajes legendarios resultan excesivas, las medidas de las que se les responsabiliza tienen con frecuencia entidad histórica⁵⁰. Por poner un ejemplo que exprese mejor lo que quiero decir: la atribución a Teseo del sinecismo ático, por más que se trate de un rey legendario, se realizó por personas que tenían ante sí un Atica unificada y la idea de que ello había sido fruto de un proceso⁵¹. Un significado semejante se puede atribuir a la mención que se hace en el texto de Justino sobre la prohibición de los *ministeria servilia* para el *populus* y la distribución de la *plebs* en siete *urbes*⁵². Hubo de existir una realidad que no me atrevo a intentar precisar, pero que indujo a buscar su paternidad en un héroe fundacional.

La heterogeneidad —tanto por su origen como por el contenido de los elementos que componen la leyenda— invita a considerar una respuesta que atienda a esta diversidad. Aún con incertidumbre —como es prudente en temas como éste— propongo la siguiente reconstrucción:

⁴⁷ Cf. el reciente artículo —y allí más referencias— de F. J. Presedo, «La realeza tartésica», *Revista de Arqueología*, Extra n.º 1 (1986), pp. 44-57.

⁴⁸ Desde Sargón hasta Habis se podría establecer una larguísima relación.

⁴⁹ Y no sólo en el sentido de que pueden reflejar la forma de pensar y expresarse de un pueblo o grupo de personas.

⁵⁰ Cf. las referencias en P. J. Rhodes, *A Commentary on the Aristotelian Athenaion Politeia*, Oxford, 1981, p. 76.

⁵¹ Véanse las reflexiones de Caro Baroja sobre esas medidas (*o.c.*, pp. 109 ss.) intentando buscar una posible consistencia histórica. García Moreno, por el contrario, ve aquí un simple reflejo de teorías antropológicas helenísticas (*o.c.*, p. 128 s.).

⁵² Sobre su significado como gramático, cf. S. F. Bonner, *La educación en la Roma Antigua*, Barcelona, 1984, pp. 76 s., 312, 315. No se plantea este autor los problemas de identificación de Slater.

a) En época turdetana, con no sabemos qué antigüedad previa, había una tradición entre otras (Str., III, 1, 6) relativa a unos reyes legendarios llamados Gágoris y Habis a los que se concedía un papel fundacional. En las realizaciones sociales y de distribución de la plebe de Habis probablemente hay alusiones a circunstancias reales.

b) Esta leyenda fue sometida a un proceso de helenización como lo prueba:

1. La presencia en la misma de nombres vinculados con la mitología griega (*Curetes* y *Titanomaquia*).

2. La similitud entre los rasgos de los *Curetes* de Creta y los que se atribuyen a los reyes de los *Curetes* en Tartesos.

c) Esta modelación a través de los *Curetes* de la tradición relativa a la realeza tartésica habría sido sugerida por un topónimo (*litus Curense*) que indujo a una falsa etimología. Era una práctica muy frecuente ampliamente documentada en la Península y, por otra parte, los rasgos con los que los *Curetes* fueron descritos en época helenística los hicieron adaptables a las leyendas de reyes-héroes civilizadores como eran Gágoris y Habis.

d) A Asclepiades de Mirlea, quien con probabilidad fue transmisor literario, quizá se le pueda asignar una cierta responsabilidad en este proceso de helenización. Los fragmentos que conservamos de su *Periégesis* de Turdetania con sus falsas etimologías y referencias a viajes y fundaciones fabulosas, nos muestran la acogida que tenían tales noticias en su obra. Sin embargo, puesto que enseñaba gramática griega en Turdetania⁵², hemos de pensar que había una comunidad griega o de turdetanos helenizados en condiciones de poder moldear en términos helénicos una tradición local.

c) Esta tradición bien directamente de Asclepiades bien a través de Posidonio habría sido acogida por Pompeyo Trogo en sus *Historias Filípicas* asignándoles un significativo lugar al final de su obra⁵³. No se puede saber hasta qué punto pudo seccionar esta leyenda Justino en su *Epítome*.

Espero que estas páginas además de ofrecer una nueva perspectiva sobre un texto siempre atractivo y polémico, recuerden la urgente tarea pendiente de emprender una revisión de las fuentes de la Península Ibérica en la Antigüedad. No querría, por otra parte, terminar este trabajo sin referirme a una convicción que ha ido surgiendo en el estudio de éste y otros temas y es la de que hay una historiografía española anterior a Schulten olvidada, pero llena de sugerencias y, en algunos casos, de gran calidad cuyo conocimiento y estudio resulta sumamente estimulante.

⁵³ E. Malaspina. «Uno storico filobarbaro: Pompeo Trogo», *Romanobarbarica*, I (1976), pp. 135-158, esp. 146-149.